

Discurso del Presidente del Senado, Lcdo. Rafael Hernández Colón, en su Homenaje, el día 20 de junio de 1970, a las 8:00 de la noche, en el Hotel San Juan

Fecha y hora para hacerse público:

20 de junio de 1970 - 10:30 P. M.

Permítanme, primero, dar las gracias al Profesor Rexach Benítez por sus palabras de presentación; al Comité Organizador, por sus esfuerzos generosos en la organización de este acto; a todos ustedes aquí presentes, por su bondadosa asistencia, a Luis Vigoreaux y a los artistas puertorriqueños colaborando en el programa; y también a todos los puertorriqueños que están presenciando el acto por medio de la televisión. Reciban todos mi más sincero y humilde agradecimiento y un estrecho abrazo de solidaridad patriótica y fraternal.

Compatriotas:

El momento histórico que vivimos es revolucionario. Nadie puede prever con claridad a dónde nos conducirá. Nada tiene mayor importancia para nosotros, que entender la naturaleza de este fenómeno, de modo que el cambio social que inevitablemente vendrá, sea constructivo y pacífico. De lo contrario, si no lo

entendemos y lo guiamos, será un cambio violento y destructor.

El fermento revolucionario de estos tiempos no es un fenómeno exclusivo de Puerto Rico. Está presente aún con mayor intensidad en los Estados Unidos y prácticamente en todas partes del mundo. Al comenzar la década del '70, la mirada del mundo se fija especialmente sobre los Estados Unidos, a la vez con preocupación y con esperanza. Los Estados Unidos, el pilar de la estabilidad en un mundo inestable, atraviesan ahora una crisis interna que el Hon. Earl Warren, ex Presidente del Tribunal Supremo Federal, ha calificado como la mayor entre cualquiera que pudieran recordar las generaciones que actualmente viven.

Enfocando la situación de Puerto Rico y la de los Estados Unidos, yo someto ante ustedes esta noche lo siguiente:

- 1) Que existe un paralelo extraordinario entre el deterioro político en los Estados Unidos y en Puerto Rico.
- 2) Que en ambos casos, está causado primariamente por serias limitaciones del liderato político a cargo del gobierno.
- 3) Que en los Estados Unidos, esto ha conducido ya a una crisis nacional, y que en Puerto Rico, está conduciendo progresivamente a una crisis similar.
- 4) Que en Puerto Rico, se están estableciendo las bases para esta crisis, con el movimiento hacia la derecha del partido

de gobierno, con su apelación a la demagogia, y con su enajenación progresiva de la juventud puertorriqueña.

5) Que el compromiso del presente gobierno a corto o a largo plazo con la estadidad federada, está socavando el programa de Fomento y es la razón principal para la baja alarmante en las promociones industriales.

6) Que en vista de la bancarrota de ideas de un gobierno que faltándole dos años y medio para terminar su gestión, anuncia que ya ha cumplido sus compromisos con el pueblo, tenemos que movilizarnos y agruparnos.

---Para encauzar el fermento revolucionario existente---

---Para unir firmemente a nuestro pueblo---

---Para llevar a cabo una segunda y más profunda transformación de Puerto Rico---

---Para superar cuanto nuestro pueblo ha logrado en su progreso, en su justicia, en su autonomía, y en su proyección espiritual y cultural---

Permítanme, ahora, exponer mis fundamentos para las conclusiones que acabo de enumerar.

El paralelo entre la política en Puerto Rico y la política a nivel federal, ha sido evidente desde las pasadas elecciones. Durante la campaña, el Gobernador Ferré fué presentado al pueblo, al igual

que el candidato Presidencial en los Estados Unidos, no como conservador, sino como un hombre de centro, receptivo a ideas liberales. Sin embargo, desde entonces a esta parte, tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico, hemos presenciado una eliminación sistemática de los liberales con influencia en el gobierno. En Washington, vimos la repetida humillación y finalmente la remoción del Secretario de Bienestar, Finch, y de otros liberales. Sus voces no eran escuchadas, mientras se acogían cada vez más los consejos del Secretario de Justicia Mitchell y del Vice Presidente Agnew. A pesar de las promesas de campaña para unificar la Nación, la administración republicana en los Estados Unidos se ha movido hacia la derecha, asumiendo posiciones altamente conservadoras, en los issues principales.

Recientemente presenciamos la primera etapa de este fenómeno en Puerto Rico, con la humillación de una persona joven que asumió la bandera del liberalismo dentro del partido de gobierno. La demostración fue tan cruda que no debe quedar duda de que el ala militarista-conservadora está en control de ese partido.

Por otra parte, hemos presenciado un espectáculo poco edificante integrado por una serie de actos de manifiesta demagogia por personas en posiciones de responsabilidad dentro del gobierno. Hemos escuchado acusaciones de que el ex Gobernador de Puerto Rico, el Honorable Luis Muñoz Marín, a quien todos le debemos

tanto, se comprometió a vender la isla de Culebra a la Marina. Cuando esta acusación era objeto del ridículo público, sonó otra voz novoprogresista que acusaba al Senado de Puerto Rico de haberse entregado a Moscú. Y cuando el Gobernador Ferré regresó de Washington, recitando la línea oficial que la invasión de Camboya era una cosa buena, aquellos que no han estado de acuerdo se han convertido en traidores, por lo menos para el ala militarista-conservadora del partido de gobierno

Lo que nos preocupa de esta serie de acusaciones irresponsables no es, que sean tomadas en serio, sino que han revelado la falta de un liderato firme y de altura en La Fortaleza. El caso de Culebra es el más elocuente de todos. El Representante Hernán Padilla inicia el ataque crudo y callejero contra la oposición. El Gobernador vacilante asume posiciones pendulares sobre los planes de la Marina. El liderato novoprogresista formula diversas presentaciones en las vistas congresionales. Y, finalmente, el Gobernador, increíblemente, se ausenta de esas vistas para completar el cuadro de confusión e incertidumbre del liderato que rige nuestros destinos.

Mis queridos compatriotas: La única forma de resolver definitivamente el caso de Culebra era y es que se deje sentir en Washington la voz del pueblo de Puerto Rico, en defensa de los

Culebrenses. Ninguna voz más fuerte para hablar a nombre de todo el país que la voz de su Gobernador. Esa voz ya estuvo ausente, en la hora de la verdad. ¿Continuará ausente?

Esperemos que no, porque de otro modo no habrá solución posible para Culebra. Y pensando en términos de deterioro político, esta manera de gobernar es precisamente lo que nos condena a sufrir una cadena interminable de Padillas y Calderones tratanto en vano de llenar el vacío político que deja la gobernación, cuando no se asumen posiciones y se ejerce un liderato firme.

La situación se complica aún más con la bancarrota de ideas y programas. Esto deteriora más todavía el ambiente político. Un gobierno que tiene confianza en sí mismo, equipado con buenos programas y enfoques visionarios, no tiene, ni el tiempo ni el deseo, de dedicarse a mercadear en demagogia. Un gobierno que sabe a dónde lleva al pueblo que le sigue, marcha adelante, confiado en su programa, seguro de su obra, con la fé puesta en la capacidad del pueblo para aquilatar el mérito de la tarea llevada a cabo. Esta clase de gobierno la vivió el pueblo de Puerto Rico durante 28 años; y ahora recuerda con nostalgia, cuando un nuevo gobierno al que le faltan dos años y medio para terminar su gestión, le dice al pueblo que ya ha cumplido su programa.

Pero eso no es todo, en Puerto Rico están ocurriendo cosas más serias. Me refiero ahora a la situación de Fomento. Se ha tratado de imputar la baja alarmante que ha ocurrido en las promociones industriales a la inflación, a las medidas que se han tomado para combatirla y a la tendencia al receso. No hay duda que estos factores han tenido cierto efecto. Pero yo someto a ustedes que la principal razón de lo que está ocurriendo con Puerto Rico, es la desconfianza creada en los inversionistas por el compromiso de la administración del señor Ferré con la estadidad federada, y la consiguiente actitud de ambivalencia que mantiene ese gobierno hacia el programa de Fomento Económico.

Los siguientes datos lo comprueban: en los Estados Unidos, la inversión en plantas nuevas y en equipo continúa sólida, a pesar de la inflación y de las medidas tomadas para enfriar la economía. La inversión en plantas nuevas y en equipo nuevo aumentó en 1969, y los números del gobierno federal predicen un alza de 7.8% en 1970, para un record de inversiones de \$81,450 millones.

En otras palabras, que a pesar de la inflación, no existe una buena razón económica para el abrupto descenso de las promociones de nuevas inversiones en Puerto Rico. Las verdaderas razones son administrativas y políticas. En lo administrativo, la demoralización del personal de Fomento, que ha ocurrido bajo la ad-

ministración del señor Ferré, es un factor contribuyente. Pero aún más fundamental, según se hace ahora más evidente, es el hecho de que se anticipe que Puerto Rico se convierta en un Estado tiene un impacto profundo entre los inversionistas.

Muchos dan por sentada la extraordinaria industrialización y el desarrollo económico de Puerto Rico. Es fácil olvidar, sin embargo, que esto no ocurrió automáticamente. La industrialización de Puerto Rico fue un logro sin precedentes. Una jornada esplendorosa, en reto abierto a los principios económicos tradicionalmente reconocidos.

Ahora, más que nunca, es vital comprender con claridad los factores que condujeron a este éxito extraordinario. Bien nos vale a todos recordar la famosa observación de Santallana, cuando señaló que "aquellos que no pueden recordar el pasado, están condenados a repetirlo"

El alza dramática en el ingreso per cápita de Puerto Rico desde \$121.00 en 1940 y \$1,234.00 en 1969 no hubiera sido posible sin una combinación de tres factores:

- 1) La extraordinaria calidad del liderazgo y la visión de Luis Muñoz Marín, mediante el cual unió, inspiró y movilizó a nuestro pueblo a una gesta épica contra la adversidad más grande.

- 2) A los logros brillantes de sus colaboradores en la parte económica del gobierno: notablemente Teodoro Moscoso, Guillermo



Rodríguez, Rafael Durand y Rafael Picó, quienes, con el respaldo de cientos de dedicados servidores públicos, realizaron maravillas de promoción para traer industrias e inversiones a Puerto Rico.

3) Pero ninguno de estos dos factores anteriores, por esenciales que fueron, pudo haber triunfado sin el tercer factor, que fue, que las industrias que se establecen en Puerto Rico bajo el Estado Libre Asociado no tienen que pagar contribuciones al gobierno federal, y, por tanto, podemos darles exención contributiva total, lo que resulta imposible bajo la estadidad. Hoy, el compromiso de la administración con la estadidad, está ahuyentando a los inversionistas que, bajo la seguridad que ofrece el Estado Libre Asociado, estarían creando nuevos empleos y nuevas oportunidades de progreso y bienestar para los puertorriqueños.

Yo me pregunto si es que a Ferré, Gobernador, lo mueve, arrebatadamente, su pasión por la estadidad, sin ninguna otra consideración. Si es incapaz de confrontarse, cara a cara, con las realidades que estamos viviendo. Porque es un hecho que la sola posibilidad de una estadidad está amenazando con destruir la fructífera labor de muchos años, llevada a cabo por Fomento. Y, la amenaza a Fomento, a la sangre misma que dá vida a nuestra economía, es una amenaza para cada puertorriqueño.

Pero, eso tampoco es todo. Uno de los más grandes fracasos de la presente administración de Puerto Rico, que coincide

también con el mismo fracaso de la administración republicana de los Estados Unidos, es que no han logrado el respaldo de la juventud, y, en particular, de los jóvenes más brillantes, de los más idealistas, de los más preparados. Esto es grave en los Estados Unidos. Pero es aún más grave en Puerto Rico porque los Estados Unidos son intrínsecamente ricos y pueden derrochar algunos recursos sin grave daño inmediato a sí mismos, pero para Puerto Rico, que es intrínsecamente pobre nuestro único recurso es el recurso humano. Puerto Rico no puede gastarse el lujo de que el talento y la energía de nuestra juventud más prometedora se pierdan en resentimientos y frustraciones, por causa de un liderato político falto de imaginación. En los Estados Unidos, un número alarmante de jóvenes ha llegado a tal estado de rebelión contra la administración del Presidente Nixon, que han comenzado a atacar las propias instituciones de gobierno. Para ellos, estas instituciones no responden a los imperativos genuinamente democráticos. Su grado de frustración con el presente liderato político es tal que no ven otra salvación que no sea la de cambiar el sistema por sí mismos.

Hay contrastes históricos que, aunque dolorosos, conviene recordarlos. Cuando murió el Presidente Kennedy, miles de jóvenes en los Estados Unidos manejaron sus automóviles por carreteras

cubiertas de hielo, algunos sin dormir durante varios días, para asistir a los funerales del Presidente en Washington. Cientos de ellos, envueltos en capas enceradas, durmieron sobre la nieve, en una temperatura bajo cero, a lo largo de la avenida, por la cual se conduciría el féretro, para rendir su último tributo al joven Presidente, con quien instintivamente sentían una identificación profunda. Y allí rodaron lágrimas jóvenes, llenas de compasión por esta trágica muerte.

Esta primavera, miles de jóvenes también fueron a Washington, no para honrar a su Presidente, sino para tratar desesperadamente de comunicarse con él. No tuvieron éxito. Aún aquellos que hablaron personalmente con el Presidente, se manifestaron decepcionados porque ni siquiera entendía lo que ellos le estaban diciendo. Esto es una tragedia y es un serio peligro para el futuro.

Obviamente, existen paralelos alarmantes en Puerto Rico. Cualquier persona de sensibilidad sabe que nuestra juventud más prometedora esta siendo enajenada progresivamente de nuestra sociedad. Muchos se han desvinculado del Puerto Rico real y viven en un mundo aparte.

Esta actitud de nuestra juventud presenta uno de los retos más formidables que puedan confrontar cualquier liderato político alguno. Los jóvenes más prometedores, mejor preparados en la historia

del país representan para nosotros un recurso indispensable para desarrollar a Puerto Rico económica, política y culturalmente. Sin ellos, sin su talento, sin su idealismo, sin su generosidad, y sinceridad, sin sus energías, tenemos muy pocas oportunidades de mantener el progreso que hemos logrado, sin pensar siquiera en nuevas aspiraciones.

Pero es evidente que al igual que en los Estados Unidos, el liderato político a cargo de los destinos de Puerto Rico, no puede aspirar a guiar nuestros jóvenes, no puede siquiera reconciliarlos con la sociedad para realizar una función constructiva, y, ciertamente, no puede ni podrá jamás, inspirarlos para enfrentarse a los grandes retos que presenta la sociedad puertorriqueña contemporánea.

Y queda tanto por hacer en Puerto Rico, para lo cual necesitamos la ayuda indispensable de nuestra juventud. Hay tantos puertorriqueños que aún viven en la pobreza.

Hay tantos otros que viven marginados, muy por debajo de lo que son capaces de lograr. Nuestro sistema educativo necesita una transfusión masiva, no solo de dinero, sino también de sangre nueva, de talento nuevo, de nuevos ideales y de nueva dedicación. Todos estos y muchos otros retos pueden superarse si movilizamos nuestro mejor talento al servicio de nuestro pueblo. Ninguno de estos retos podrá superarse, si el liderato del país permanece en hombres cansados, sin deseos de emprender nuevos rumbos, aferrados a enfoques gastados que pertenecen al pasado.

Ante nosotros se abre un nuevo panorama con un nuevo reto revo-

lucionario. Es un reto que tenemos que aceptar y vencer o nos habrá de destruir. No hay razón alguna para temer a esta revolución, si la entendemos y la guiamos. Si así lo hacemos se abrirán nuevas perspectivas, nuevas esperanzas, nuevas realidades para cada puertorriqueño. Pero,

---Si nuestro gobierno insiste en seguir su instinto profundo de moverse hacia la derecha---

---Si continúa dedicándose al ataque demagógico a expensas de un gobierno digno y respetable---

---Si continúa tomando riesgos con el programa de Fomento a expensas del bienestar de cada puertorriqueño---

---Si continúa enajenado a la juventud puertorriqueña---

Entonces, entraremos de lleno en un período de conflictos profundos y de luchas internas. Los únicos que saldrán ganando en este caso serán los elementos más irresponsables de nuestra sociedad.

No hay tiempo que perder para movilizar nuestros recursos espirituales y políticos hacia una nueva y más profunda transformación de Puerto Rico. Esto solo puede llevarse a cabo si tenemos un liderato responsable, sensible, y unificante. Un liderato genuinamente dedicado a terminar la pobreza; a representar a todo el pueblo de Puerto Rico; y a proyectar el camino relevante para que nuestra juventud empeñe su idealismo y dedique sus

energías a construir el nuevo Puerto Rico.

Todos mis esfuerzos están comprometidos con la realización de estos propósitos. Y, con humildad les pido, aquí y ahora a ustedes, y al pueblo de Puerto Rico, que me den su ayuda y que me acompañen a emprender, desde este momento, nuestra lucha para guiar el fermento revolucionario de nuestros tiempos hacia una segunda transformación pacífica, pero profunda en justicia y grande en prosperidad para todos los puertorriqueños.

Esta lucha que tenemos por delante merece nuestros mejores esfuerzos y toda nuestra dedicación. Para lograr el triunfo tenemos que combinar la experiencia de los mayores y el fuego ardiente de la juventud. Si tenemos unidad y trabajamos sin desmayo, la meta estará a nuestro alcance.

\* \* \* \* \*

\* \* \* \*

\* \*

\*